

Río subterráneo

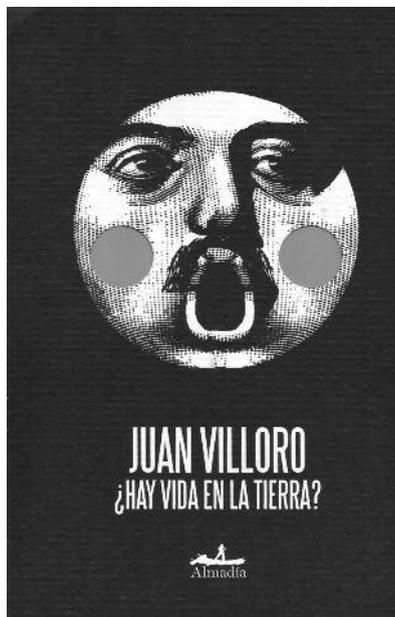
Tentaciones de lo real

Claudia Guillén

La capacidad narrativa y el gran oficio literario que posee el escritor Juan Villoro se unen para reunir cien relatos en su más reciente publicación, *¿Hay vida en la tierra?*, editado bajo el sello Almadía, que en este 2012 festeja sus siete años de existencia en el mercado, consolidándose como una de las editoriales que han dado voz a jóvenes escritores, pero también a autores de gran trayectoria, como es el caso de Villoro.

Este volumen abre con una nota del autor, donde explica cómo estas cien historias son producto de su labor como editorialista en las diferentes publicaciones donde ha participado desde 1995. Sin embargo, antes de integrarlas en este volumen las trabajó para darles ese tono de verosimilitud literaria con el que cuenta cada una.

En *¿Hay vida en la tierra?*, Villoro se encarga de expurgar temas que nos incumben a todos, de una u otra manera, en el sentido de que lo cotidiano logra darle sustento a nuestros actos más inverosímiles. En su mayoría, los relatos transcurren en la Ciudad de México y, los que no, de cualquier modo aluden a esta nuestra gran mancha urbana. La memoria, puntual, de lo que fue, y en lo que se ha convertido la urbe —por lo menos para quienes nacimos después de los años cincuenta, y en particular en las dos décadas siguientes—, permite que el lector se regocije con el humor intercalado como parte natural de cada pieza, y que se torna un eje más de la rica prosa de Villoro. De igual forma, los lectores más jóvenes se insertarán en un pasado que no sólo les compete, sino que seguramente los dotará de un entendimiento, de respuestas lúdicas a muchas de las preguntas que seguro les han surgido con respecto a ese tiempo en apariencia tan ajeno.



Como ya lo dije líneas arriba, se trata de un volumen de cien relatos, y pensé que podría intentar un acercamiento a ellos escribiendo una línea o dos sobre el tema de cada uno, pero el espacio no me lo permite. No obstante, dejo aquí un esbozo de la temática de los primeros veinte, como una muestra del gran mosaico que se conforma en esta “tierra”: Regresar a México y redescubrir el país, y algún secreto de la madre. Fungir como sacerdote. El valor de los objetos cotidianos. La impuntualidad mexicana. La tos y sus consecuencias acústicas. El hombre y el “control” remoto. Aníbal, el compañero de escuela, que se manifiesta en el presente como una forma del recuerdo que “mató la infancia”. Frank, quien aparece en otro relato, como el compañero también de la infancia, que se transformó en “el curador” del presente. El clima como aparente detonador de las emociones. Su experiencia con la lectura de Kenzaburo Oé, la madre de este autor y su pasión por Tagore. La asistencia al mundial de fútbol en Alemania, que permite al autor ser testigo del recuerdo escondido de una mujer sobre el holocausto, una mujer que

atiende un *pub* en el campo de concentración de Dachau y cuida de sus tortugas. La llegada del hombre a la Luna y la imposibilidad de silbar. El amigo Paco, quien de niño vendía la redacción de cartas de amor a cambio de mazapanes, y de adulto se dedica a vender su escritura a través del Twitter, sin importarle su anonimato como escritor. La canela como un buen remedio para contrarrestar el frío. Las galletas chinas como icono de la credulidad o incredulidad de la suerte. Un cuchillo enterrado en la tierra como medida para contrarrestar el cambio climático. Los avatares del recibo de luz. La “contundente” alegría nacional.

¿Hay vida en la tierra? es el ejercicio de la memoria de uno de los autores más versátiles de nuestra literatura. En cada relato hay una intención particular, enriquecida por la erudición que juega constantemente con datos y estructuras aparentemente informales, pero que nos remite a un conocimiento profundo de los más diversos tópicos, siempre sustentados por la calidad de la prosa del autor. Asimismo, en este libro encontramos un tono, si bien no totalmente confesional, sí con una fuerte carga del intimismo tan poco socorrido en las letras mexicanas, pues Villoro plasma en él la idiosincrasia nacional a partir de su propia experiencia de vida.

La celebración que Almadía lleva a cabo con este volumen consigna que esta casa editora continúa cuidando sus valores estéticos para poner al alcance de los lectores títulos de gran calidad que enriquecen constantemente su catálogo: *¿Hay vida en la tierra?* es un volumen de relatos de gran factura, difícil de superar. **U**

Juan Villoro, *¿Hay vida en la tierra?*, Almadía, Oaxaca, 2012, 434 pp.